



actas

del consejo general

año LXXIII
julio-septiembre de 1992

n.º 341

órgano oficial
de animación
y comunicación
para la
congregación salesiana

Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma

actas

**del consejo general
de la sociedad salesiana
de san juan bosco**

ÓRGANO OFICIAL DE ANIMACIÓN Y COMUNICACIÓN PARA LA GONGREGACIÓN SALESIANA

N.º 341

**año LXXIII
junio-septiembre de 1992**

		<i>página</i>
1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	NUESTRA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES	3
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Sínodo africano y Proyecto África	34
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(No se dan en este número)	
4. ACTIVIDAD DEL C. GENERAL	4.1. De la crónica del Rector Mayor	40
	4.2. De las crónicas de los Consejeros	40
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Primera reunión conjunta de los Inspectores de Europa	40
	5.2. Nombramiento del Presidente confederal	40
	5.3. Nombramiento del Director del Archivo Central	40
	5.4. Nuevo obispo salesiano	40
	5.5. Hermanos difuntos	40

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 164 - 28028 Madrid
Edición extracomercial

Imprime: Gráficas Don Bosco - Arganda del Rey (Madrid)

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

NUESTRA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Introducción.-El Espíritu Santo es más poderoso que el secularismo.-Iniciativas para nuestra oración por las vocaciones.-Cuidado especial para implicar también a los jóvenes.-Temas que incluir en esta nuestra oración.-El salesiano orante, a la luz de la exhortación apostólica "Pastores dabo vobis".-La oración de san Juan Bosco por las vocaciones.-Intensificar la oración explícita.-Nos encomendamos a María.

Roma, fiesta del Sagrado Corazón,
26 de junio de 1992

Queridos hermanos:

Un saludo fraterno y agradecido de parte de todos los miembros del Consejo General, reunidos en sesión plenaria. Durante los meses precedentes han visitado y animado no pocas inspectorías en los diversos continentes. Ellos han dado su salud y su afecto, el regalo de su animación y de la comunión en la esperanza. Es hermoso considerar su servicio de comunión en el carisma de san Juan Bosco como una donación de sí mismos, hecha con alegría y sencillez para crecer y testimoniar juntos la misma caridad pastoral en una pluralidad de contextos.

En esta reunión plenaria del Consejo se piensa en vosotros y se habla de vosotros, de las situaciones inspectoriales y de algunos problemas particularmente urgentes. Hemos tenido también una reunión especial con todos los inspectores de Europa para hablar de los retos de nueva evangelización que nos llegan de este dinámico y problemático continente.

Entre las preocupaciones más vivas en toda la Con-

gregación, una de las primeras sigue siendo la de las vocaciones.

No hace mucho os escribí una circular al respecto ¹. Me parece oportuno volver sobre el tema, no simplemente para repetir exhortaciones, sino para profundizar en el aspecto más vital de lo que tenemos que hacer.

Alguien me hizo observar que, en la mencionada circular, el tema de la oración por las vocaciones se daba por supuesto y no se desarrollaba. Como os decía, sabemos bien que, entre los principios básicos de la tarea vocacional, “el primero ... es que toda vocación es iniciativa de Dios y don de su amor; en consecuencia, hay que apoyar toda la acción en la oración y no olvidar nunca su naturaleza espiritual” ².

Por otra parte, ya habíamos meditado sobre la oración salesiana ³. La circular sobre el carisma y la oración podía resultar suficiente para iluminar también la modalidad de nuestra oración por las vocaciones.

Hay que reconocer, sin embargo, que las circulares de meses anteriores pueden quedarse fácilmente en agua pasada que ya no muele... Os invito, pues, a meditar con mayor atención sobre “nuestra oración por las vocaciones”: los inspectores y directores ayuden a sus hermanos a tener conciencia de ello.

Termino esta carta en la fiesta del Sagrado Corazón. Es una fecha que nos recuerda cuánto quiso e hizo san Juan Bosco por el Corazón de Jesús y cómo nos enseñó a nutrir en nosotros los mismos sentimientos del Buen Pastor. Nuestras comunidades formadoras solían tener precisamente como patrón especial al Sagrado Corazón.

Hace unos días me detuve en la catedral de Chieri para rezar ante el altar de Nuestra Señora de las Gracias, donde Juan Bosco, joven aún de dieciséis años, había rezado con fervor por su propia vocación; pedí con insistencia a la Santísima Virgen que en nuestra Congregación sepamos rezar más y mejor por las vocaciones.

1. *Actas del Consejo General*, núm. 339.

2. *Actas del Consejo General*, núm. 339, pág. 18.

3. *Actas del Consejo General*, núm. 338: *Carisma y oración*.

El Espíritu Santo es más poderoso que el secularismo

En la actual sociedad de la eficiencia, queda poco espacio para la oración, como si fuera una actitud no productiva, una especie de tiempo perdido. Cabalmente, como reacción contra esta errónea mentalidad, ha ido manifestándose en la Iglesia un considerable despertar de la práctica de la oración. También nosotros estamos llamados a actualizar nuestra identidad de consagración mediante un poderoso despertar de la oración salesiana.

Cabe afirmar desde luego que, sin verdadera oración, pierde fuerza la vitalidad de cualquier carisma. Por lo tanto, el primer paso estratégico para superar el secularismo es el relanzamiento personal y comunitario de la oración. No se trata simplemente de favorecer cierto intimismo, sino de cultivar en nosotros aquella contemplación realista que nos pone en diálogo con Dios, objetivamente presente en la creación y en la historia, y que nos habla en el contexto de la vida: un Dios que nunca está mudo.

Se trata de ser verdaderamente creyentes, de captar el Espíritu del Señor en nuestra propia existencia y en la de los otros, de estar convencidos de que meditar las intervenciones pequeñas y grandes de la "Providencia", como suelen llamarla con sencillez los fieles, no es una actitud pasada de moda. Da pena ver a algunos sonreír y hablar de "providencialismo" trasnochado... Cuando uno lee la Biblia, comprende que el personaje principal de la historia es Dios. Todo el fundamento de la fe está en la existencia histórica de Jesucristo y en los acontecimientos de su vida; la Iglesia es, a lo largo de los siglos, una realidad pentecostal renovada continuamente por el Espíritu Santo que actúa entre nosotros.

Basta pensar, dentro de nuestra pequeñez, en la historia concreta de los orígenes salesianos: en Don Bosco, en la Madre Mazzarello, en sus primeros colaboradores

y colaboradoras: nos encontramos frente a un sinfín de datos y coincidencias que constituyen una realidad orgánica tejida por la Providencia. ¿Cómo puede uno pensar, por ejemplo, que en la vocación de don Felipe Rinaldi, guiada de forma tan singular y excepcional por nuestro Padre, no hubo intervenciones especiales de la Providencia? Don Felipe lo sabía, aunque siempre habló de ello con suma sobriedad; alguna que otra vez hizo alusión al fenómeno del rostro de Don Bosco —cuando estaba hablando con él para el discernimiento de su vocación— que irradiaba una luz vivísima tanto en Mirabello como en Borgo San Martino ⁴.

San Pablo nos dice: “Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” ⁵. ¿Quién de nosotros no se ha sentido instrumento del Espíritu en las mil actividades ministeriales, mucho más allá de la capacidad de la propia persona?

Puede ser fácil calificar de “cuentos” un sinfín de signos —pequeños y no tan pequeños—, de intervenciones silenciosas del Espíritu, para evitar mostrarse ligados a un “sobrenaturalismo” ingenuo y desfasado —cosa que ciertamente hay que evitar—; pero no tomar conciencia de tal realidad de actuación de la Providencia es peligroso y sutilmente teñido de soberbia.

El Espíritu Santo está objetivamente activo en la historia; si no es alcanzable con determinadas aproximaciones de las ciencias, lo es, en cambio, con la óptica de la fe. Está presente y actúa. ¿Es posible que el creyente no pueda nunca darse cuenta de ello? Dios nos hace conocer su Providencia por medio del Espíritu. En efecto, “el Espíritu lo sondea todo —dice san Pablo—, incluso lo profundo de Dios ... Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo, es el Espíritu que viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios hemos recibido. Cuando explicamos verdades

4. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 332, pág. 10.

5. *1 Corintios 2,4-5*.

espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu”⁶.

6. *1 Corintios* 2,10-13.

Si estamos convencidos de esta presencia constante de Dios y de la actuación permanente de su poder, aun cuando lo haga de forma suave y escondida, será más fácil sentirse movidos diariamente al diálogo de la oración. Una oración, pues, que no es simple refugio subjetivo, especie de alienación del trabajo concreto, sino diálogo suscitado por el Espíritu presente y vivo en las personas y en los acontecimientos, escucha contemplativa de la realidad y un conjunto de peticiones concretas del salesiano que se siente protagonista responsable de un trabajo imprescindible proyectado en favor de las vocaciones.

Iniciativas para nuestra oración por las vocaciones

Uno de los aspectos característicos de la actuación del Espíritu del Señor en la historia es precisamente el de las vocaciones, pues no surge ninguna vocación auténtica sin las mociones del Espíritu Santo. Saber observar con mirada de fe y dialogar con Cristo al respecto está en la base de la oración por las vocaciones; no sólo como tema genérico, evidentemente muy válido, sino también como consideración concreta de personas y situaciones; una oración que sea encuentro realista entre personas vivas. El protagonista que tiene la iniciativa es el Espíritu Santo; por medio de él se abre nuestra fe para descubrir las iniciativas de Dios, aprendiendo a leer la historia de todos los días. Primero hay que descubrir y escuchar las propuestas de Dios y, luego, nos adentramos en el diálogo con él.

La oración es, en general, un diálogo que puede tener mil perspectivas diferentes, porque se refiere a un Dios que es admirablemente fecundo en iniciativas: en

la inmensidad del universo –como Creador–, en la complejidad de la historia humana –como Salvador–, y en la creatividad de transformar los corazones –como Santificador–.

La oración específica por las vocaciones tiene un ámbito determinado con miras a la busca y preparación de los colaboradores más íntimos de Cristo en la construcción del Reino. En este ámbito a nosotros nos interesa de forma particular saber captar y cuidar las iniciativas del Espíritu en favor del incremento y vitalidad eclesial del carisma de san Juan Bosco.

El primer modelo de la oración por las vocaciones lo hallamos en el mismo Jesucristo, que al ver a las gentes como ovejas sin pastor dijo a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”⁷. Muchas veces él mismo nos da ejemplo; así, para la elección de los apóstoles, “subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles”⁸. Debemos pensar a menudo en esta noche entera de oración antes de una elección vocacional: es un hecho sobremanera significativo que hace ver el origen divino de la vocación y su importancia para la misión de la Iglesia.

Nuestra oración por las vocaciones no se ha de considerar desde una preocupación un poco mezquina, una especie de espíritu de gremio que busca la grandeza social de nuestra Congregación, sino una respuesta a la invitación explícita del Señor y la asunción convencida, gozosa y sacrificada de la urgente y amplia misión juvenil y popular asignada por el Espíritu a nuestro Fundador como don apostólico a toda la Iglesia. También la oración por las vocaciones salesianas parte de ver, como dice el evangelista, a las muchedumbres juveniles hambrientas de verdad y de Evangelio andar errantes como ovejas sin pastor.

7. *Mateo* 9,35-38.

8. *Lucas* 6,12.

La oración por las vocaciones es, por su misma naturaleza, más amplia que el crecimiento de un carisma: se refiere a todos los obreros de la Iglesia. Sabemos que san Juan Bosco también quiso el trabajo constante por todas las vocaciones, como finalidad peculiar de nuestra Congregación. “No olvidemos –nos dejó dicho– que, cuando conseguimos una buena vocación, regalamos un gran tesoro a la Iglesia; que esta vocación o este sacerdote vaya a la diócesis, a las misiones o a un instituto religioso, no importa; siempre es un gran tesoro que se regala a la Iglesia de Jesucristo”. Y por ello nos exhortó al sacrificio por la promoción de las buenas vocaciones. “No se rechace nunca por falta de medios a un joven que da buenas esperanzas de vocación. Gastad cuanto tenéis y, si es preciso, id a pedir limosna, y si, después de todo ello, os encontráis en necesidad, no os apuréis: la Santísima Virgen os ayudará de algún modo, hasta con milagros”⁹.

9. *Memorias Biográficas V*, 396-397.

La oración salesiana por las vocaciones es, por lo tanto, universal en su destino; tiene características peculiares, en cuanto que brota de una caridad pastoral plenamente entregada al apostolado; implica en nosotros una participación y una especie de prolongación de los ardientes sentimientos de salvación que nutría Jesucristo en su corazón.

Pero veamos algunas iniciativas de oración personal y comunitaria que deben cultivarse en nuestras casas. Es imprescindible que la preocupación por las vocaciones se incluya explícitamente, de forma renovada e intensa, en los momentos de oración que solemos hacer a diario y en determinadas circunstancias de nuestra vida comunitaria. Debe convertirse cada vez más en una verdadera respiración espiritual, que hay que incrementar en diversos niveles. Podemos poner algunos ejemplos, sin pretender ser exhaustivo, si queremos ser concretos e intensificar nuestra renovación al respecto. En muchas casas suele hacerse dicha oración con formas oportunas

y variadas; son formas que tienden a hacer de nosotros –en cuanto personas y en cuanto comunidad– propuestas vivientes del Señor, que llama por medio de nuestro testimonio: “Ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes”¹⁰.

Personalmente, todo salesiano está llamado a sensibilizarse en las necesidades urgentes debidas a la abundancia de la mies y a la escasez de los obreros. El corazón del salesiano dará, así, un espacio más amplio a la oración por las vocaciones en no pocos momentos de su jornada. Será una preocupación que acompañará toda su unión con Dios: en los momentos de mayor intimidad –por ejemplo, en la meditación, en la acción de gracias después de la comunión, en los momentos de diálogo espontáneo con el Señor, en las visitas, en el rezo del rosario (conozco más de un salesiano que a diario ofrece al menos un misterio del rosario explícitamente por las vocaciones), en el trabajo apostólico con jaculatorias, en el ofrecimiento de los propios sufrimientos y pruebas—. ¡Los salesianos enfermos y los ancianos, que viven en una especie de “trapa personal”, pueden verdaderamente hacer mucho en este sentido! Son una reserva orante, un verdadero tesoro escondido de válida impetración.

Comunitariamente, todas las casas deben saber encontrar iniciativas y programarlas de manera concreta. Ya existen experiencias interesantes. Por ejemplo, la determinación de un día especial de la semana para poner la intención por las vocaciones en todas las oraciones comunitarias de la jornada; la adoración eucarística semanal; la inclusión cotidiana de una súplica por las vocaciones en las intercesiones de vísperas (antiguamente, cuando las vocaciones no eran tan escasas, después de la lectura espiritual comunitaria se rezaba con la intención “ut bonos ac dignos operarios”...); la celebración mensual de la misa votiva por las vocaciones religiosas y sacerdotales; celebraciones especiales de la Palabra; encuentros peculiares de oración con los jóvenes y

10. *Actas del Consejo General*, núm. 339, pág. 18.

con los fieles; etc. Lo importante es crear un clima comunitario y concretar actos frecuentes de oración especial por las vocaciones. En las comunidades de formación hay que cuidar particularmente este aspecto, dando mucho relieve a la oración por las vocaciones.

En el ámbito inspectorial van aumentando las programaciones bien preparadas con objeto de sensibilizar a las comunidades locales, seguirlas, estimularlas en sus iniciativas y moverlas hacia una convergencia común en determinados momentos; por ejemplo, la jornada vocacional de la Inspectoría facilitando materiales para la eucaristía y para una celebración de la Palabra; y lo mismo la jornada anual de las misiones salesianas, que ofrece la oportunidad de programar acciones comunes de oración. También en este nivel, lo que resulta vital es la sensibilidad y el interés de animación que, partiendo de un centro dinámico, recuerde oportunamente a los hermanos uno de los fines de nuestra misión ¹¹.

11. Cf. *Constituciones* 6 y 28.

En el nivel de Familia Salesiana es fácil estimular la convergencia de los diversos grupos en iniciativas vocacionales. Una oportunidad especial la ofrecen las fiestas de nuestros santos y beatos: Don Bosco y María Mazzarello, Domingo Savio y Laura Vicuña, los mártires Luis Versiglia y Calixto Caravario, etc. Hay que cultivar los grupos de oración entre los devotos de María Auxiliadora, los Amigos de Domingo Savio, los jóvenes comprometidos en el Movimiento Juvenil Salesiano, las iniciativas especiales de oración que van surgiendo en diversas partes entre los mismos padres de salesianos e Hijas de María Auxiliadora, entre los Cooperadores y Cooperadoras y entre grupos providenciales de adoración. Creo que en este ámbito podemos hacer mucho más.

En el nivel eclesial hay que saber participar de buena gana en las iniciativas de oración por las vocaciones que tome la Iglesia local. Hay que recordar, además, el domingo del Buen Pastor (4.º domingo de Pascua), que es "jornada mundial de oración por las vocaciones" en

toda la Iglesia, acompañada siempre de un mensaje del Papa. Dígase lo mismo de la novena del Espíritu Santo, para acompañar la venida a nosotros del Protagonista de las vocaciones, hacer apreciar la disponibilidad a sus mociones y saberlas discernir. También el domingo mundial de misiones es una ocasión muy propicia. Son momentos que debemos preparar con cuidado, para poder vivir su intensidad vocacional.

Este abanico de ejemplos nos recuerda la necesidad de una oración explícita –personal y comunitaria– por las vocaciones, que hay que promover con entusiasmo.

Cuidado especial para implicar también a los jóvenes

Es particularmente importante y eficaz saber llevar el compromiso de la oración por las vocaciones más allá de la comunidad religiosa, implicando a otros grupos de la Familia Salesiana y de fieles, sobre todo jóvenes. El proyecto vocacional se dirige, sobre todo, a los jóvenes y les interesa personalmente; sirve admirablemente para hacer interpretar la vida como vocación, para hacerles descubrir su propio puesto en la construcción del Reino y para asumirlo con convicción y generosidad. A través de la oración, la Palabra de Dios baja al corazón y las mociones del Espíritu la hacen fecunda, pues “la Palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos”¹². En la oración, el joven aprende precisamente a acoger esta Palabra personalizando de modo concreto sus llamadas. Es en ella donde se verifica lo que decía Don Bosco: “Todo joven tiene un punto sensible al bien; el primer deber del educador es descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella”¹³.

Es algo que se ha experimentado positivamente en la experiencia maduradora de lo que se llama “escuela de

12. *Hebreos 4,12*.

13. *Memorias Biográficas*
V, 367.

14. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 339, págs. 24 ss.

oración”¹⁴, en los encuentros y jornadas del Movimiento Juvenil Salesiano (inspectoriales e interinspectoriales), en las grandes concentraciones juveniles de contenido espiritual, como el Don Bosco 88 y las jornadas eclesiales de la juventud instituidas por el papa Juan Pablo II. Son verdaderos momentos de gracia en los que los jóvenes rezan de buen grado y expresan públicamente su deseo de un compromiso cristiano. En particular, es ciertamente indispensable implicar en la oración vocacional a los jóvenes más maduros espiritualmente y que muestran signos de posible vocación a un compromiso más generoso con Cristo.

Sin embargo, en esta tarea es preciso saber cuidar el estilo de la oración: que sea viva y eclesialmente actualizada, que se dirija hacia la alegría de sentirse amigo de Cristo, que haga percibir la imprescindible misión histórica de la Iglesia en el mundo, y que sea ejercicio a la generosidad y disponibilidad.

Con este fin, no estará de más escuchar de nuevo juntos algunas afirmaciones del último Capítulo General.

“La oración es el lenguaje que nos da el Espíritu para dirigirnos al Padre ... En épocas pasadas tuvo formas pedagógicas adecuadas a la condición de los jóvenes de entonces. Para nosotros es hoy urgente estudiar momentos y formas convenientes de iniciación”¹⁵. En el camino que hay que seguir para lograr que madure la fe, “la participación más intensa en el misterio de la Iglesia se realiza por medio de la oración, la escucha de la Palabra y la celebración de la salvación”¹⁶. Es durante estos momentos de interioridad cuando el joven puede sentir la iniciativa del Espíritu Santo que se dirige precisamente a él, pues “la oración-meditación hace pasar de la superficie de la vida a su interior: la persona se encuentra a sí misma y oye con mayor facilidad la llamada que le hace Dios”¹⁷. Así pues, hay que saber dar a la oración con los jóvenes formas pedagógicamente adecuadas y profunda-

15. XXIII Capítulo General, núm. 139.

16. XXIII Capítulo General, núm. 148.

17. XXIII Capítulo General, núm. 155.

mente genuinas, que incidan en el corazón. El Capítulo destaca precisamente que “la oración salesiana sabe aceptar las nuevas modalidades que ayudan a los jóvenes a encontrar al Señor en la vida cotidiana. O sea, es flexible y creativa, siempre atenta a las orientaciones renovadoras de la Iglesia”¹⁸.

Los animadores y comunidades que han probado esta implicación saben que gusta y que incide profundamente en los jóvenes, sobre todo en los más comprometidos. Si en la Iglesia se ha ido comprobando estos años una vuelta de los jóvenes a la oración, es urgente que nosotros sepamos programar continuas iniciativas que la promuevan. En el fervor de la oración se experimentará de verdad que el Espíritu del Señor es el gran protagonista de las vocaciones y que su presencia se manifiesta en el “misterio de la vocación” como diálogo inefable entre Dios y este joven concreto, haciéndolo salir del anonimato superficial y de los egoísmos efímeros.

18. XXIII Capítulo General, núm. 176.

Temas que incluir en esta nuestra oración

La oración salesiana no puede prescindir de las iniciativas concretas que acabamos de indicar; sin embargo, su procedencia de la caridad pastoral nos apremia efectivamente a ir más allá, pues, como hemos visto¹⁹, madura y se perfecciona en aquella unión con Dios que nos lleva a vivir la caridad pastoral como testigos que trabajan por el Reino. Así pues, extiende sus horizontes sobre nosotros mismos y sobre nuestras actividades.

¿Qué significa, en concreto, para nosotros rezar por las vocaciones? Siendo nosotros apóstoles de las vocaciones, nos interesa seguir una metodología pastoral y pedagógica al respecto. En este sentido se hicieron ya diversas reflexiones en la circular “Todavía haya buena tierra para la siembra”²⁰. He ahí por qué no podemos contentarnos con ejercicios de piedad –indudablemente

19. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 338.

20. *Actas del Consejo General*, núm. 339.

válidos—, sino que debemos orientarnos hacia objetivos concretos, que suponen toda una implicación personal y comunitaria que deberá traducirse a obras. No se tratará sólo de rezar para tener nuevas vocaciones, sino también de rezar y trabajar para obtener el crecimiento y perseverancia de las vocaciones que ya han madurado, empezando por las de los salesianos de cada comunidad, y de trabajar en aquella formación permanente que nos renueva en la docilidad al Espíritu del Señor.

Para esto, conviene volver un momento a las orientaciones metodológicas que se daban en la mencionada circular del 8 de diciembre de 1991; los itinerarios que se proyecten deben apoyarse en una oración intensa y específica de cara a su actuación concreta. Así, aquellas indicaciones constituyen también temas particularmente vinculantes que deberán incluirse en el diálogo con el Señor.

Recordémoslos rápidamente:

– *“Ser comunidad que sea por sí misma una propuesta:* rezar para que la comunidad sea “signo” y “escuela de fe”; esto engloba la vitalidad espiritual de toda la pastoral juvenil, subrayando su inseparable dimensión vocacional. Este tema puede alimentar la oración personal y comunitaria, por ejemplo, en los tiempos fuertes, hasta el punto de hacer que florezca en los hermanos una verdadera conversión.

– *Personalizar el itinerario de fe:* aquí la oración hace que la mirada y la preocupación se dirija a cada uno en particular, a la necesidad de los contactos apostólicos personales, a la dirección espiritual, al ejercicio vocacional del sacramento de la Penitencia, a orientar la libertad del joven hacia el crecimiento en una espiritualidad apostólica vivida, desarrollando oportunamente la cuarta área del camino del XXIII Capítulo General: “hacia un compromiso por el Reino”.

– *Crear experiencias de maduración:* aquí la oración estimula el espíritu de iniciativa y acompaña las programaciones concretas que ayudan al joven a crecer en la fe,

en su opción por Dios, en los compromisos apostólicos y misioneros, en las experiencias de grupo, renovando con la oración nuestra misión oratoriana.

– *Saber llamar y acompañar*: ciertamente la oración estimula en nosotros, ante todo, la valentía de llamar de forma delicada y penetrante como aspecto inherente a la personalización de la educación en la fe y, luego, asegurar la constancia de un acompañamiento amistoso para superar las dificultades que se presenten y hacer madurar gradualmente en un ideal cristiano de existencia.

– *Los primeros responsables*: rezar por quienes están llamados de modo especial a influir educativamente en los jóvenes que pueden tener vocación: por sus padres, por el director, por el inspector y por el que sigue más personalmente a los candidatos.

Así pues, nuestro diálogo con el Señor, en respuesta a su mandato de rezar por las vocaciones, se enriquece con muchos temas concretos, que amplían el contenido de nuestra oración por las vocaciones; sirven, además, para demostrar que nuestra oración debe estar unida a la acción vocacional, de modo que ambas, en fusión vital, proclamen la verdad de una unión con Dios que estalla en caridad pastoral.

Para todo esto, sin embargo, se necesita una sensibilidad nueva, abandonar ciertos hábitos que ya resultan superficiales, una nueva consideración en profundidad y el relanzamiento del carisma; o sea, una conversión espiritual y apostólica.

“La Palabra de Dios –afirman las Constituciones– nos llama a una conversión continua”, y la frecuencia del sacramento de la Reconciliación se convierte también en un *compromiso vocacional*: “nos proporciona el gozo del perdón del Padre, reconstruye la comunión fraterna y *purifica las intenciones apostólicas*”²¹. Y, así, nuestra oración por las vocaciones, proyectada en la concreción de una pastoral juvenil fecunda, nos lleva de verdad, si estamos convertidos, a celebrar la liturgia de la vida”²², o sea,

21. Constituciones 90.

22. Constituciones 95.

a que nuestro mismo trabajo por las vocaciones resulte verdaderamente la oración salesiana completa.

A la oración se añade también el espíritu de mortificación que supone la fidelidad al trabajo; en el sacrificio apostólico se refleja la verdad de la oración. Don Pablo Albera, hablando de esta necesidad de la mortificación, decía que ésta asegura la validez de las oraciones, porque “los deseos que sólo consisten en palabras cuestan poco y valen menos”²³. Es indudablemente hermoso hablar de teología de la creación y de teología de la encarnación; pero es imprescindible añadir también la teología de la cruz. Estamos invitados a captar cada vez con mayor profundidad el valor, importancia y centralidad de la pasión y muerte de Jesucristo. san Juan Bosco vivió este aspecto con generosidad.

El fenómeno del envejecimiento, de las enfermedades y de muchos sufrimientos podría convertirse en un tesoro muy fecundo, si se vive en una actitud orante. Por lo tanto, la relación entre la teología de la encarnación y la historia de la salvación hay que completarla a la luz del misterio pascual. Hablar de mortificación y de cruz no significa ser pesimista y ajeno a la alegría, sino imitar y participar en la oración de Jesús, llena del realismo de la esperanza que le llevó a la donación total de sí mismo en la cruz.

El salesiano orante, a la luz de la exhortación apostólica “Pastores dabo vobis”

Don Bosco decía que la oración es “la obra de las obras”; lleva a la unión con Dios, de la que procede la intensidad de la caridad pastoral con el don vital de la “gracia de unidad”. Sin oración, resulta imposible la síntesis entre fe y vida, pues la oración es experiencia personal de Dios, hace pasar de la escucha al compartir, de la meditación a la contemplación; desencadena un

23. *Lettere circolari di don Paolo Albera ai salesiani*, Direzione Generale Opere Salesiane, Turín, 1965, pág. 513.

movimiento interior por el que el amor toma la delantera y nos hace entrar directamente en el corazón de Dios, yendo más allá del diálogo para hacerse “amor unitivo”.

Ya vimos que san Francisco de Sales es maestro en esta visión de la oración que conduce al orante a la liturgia de la vida. El amor unitivo se sitúa en lo más íntimo de la persona e impregna todo su ser con su intrínseca carga operativa; genera en el corazón un modo espiritual de ser dinámico, como “participación consciente en el amor de Dios mediante la donación de sí mismo y la disponibilidad práctica para la obra de salvación. Es una actitud interior de caridad que tiende a la acción apostólica, donde se concreta, se manifiesta, crece y se perfecciona”²⁴. Nuestra oración por las vocaciones debería alcanzar este nivel, el propio de la oración salesiana, que desemboca en el éxtasis de la vida y de la acción.

Las Constituciones nos dicen que el espíritu salesiano tiene como “centro” y “síntesis” la caridad pastoral²⁵, portadora de aquel dinamismo unitivo que es capaz de transformar nuestro trabajo en oración. Una caridad pastoral que Don Bosco nos enseñó a formular con el lema “da mihi animas” y que don Felipe Rinaldi tradujo magistralmente con la expresión “respirar por las almas”²⁶. A ese “respirar” debemos hacer que llegue nuestra oración por las vocaciones, teniendo en nosotros los mismos sentimientos del corazón de Cristo. O sea, no simplemente una oración que se limita a determinados momentos (evidentemente imprescindibles), sino que inunda y estimula el corazón para que haga de la vida un testimonio gozoso de la propia vocación y, de cada acción apostólica, una tarea vocacional.

Os invito, queridos hermanos, a tomar la exhortación apostólica “Pastores dabo vobis” y leer con atención lo que dice sobre la caridad pastoral²⁷. En los números 21 y siguientes, dicho documento nos ofrece una preciosa y autorizada enseñanza sobre la configuración con Cristo-Pastor, que constituye precisamente el

24. *Actas del Consejo General*, núm. 338, pág. 24.

25. Cf. *Constituciones* 10.

26. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 332, págs. 36 ss.

27. Cf. *Pastores dabo vobis*, núms. 21 ss.

ideal y alma del espíritu salesiano de san Juan Bosco. Es hermoso, y para nosotros estimulante, ver situada la vida espiritual (y, por tanto, también el ejercicio de la oración) en el interior de la tarea apostólica y oír afirmar que entre consagración y misión (entre oración y trabajo) existe una mutua compenetración orgánica. “La misión no es un elemento extrínseco o yuxtapuesto a la consagración, sino que constituye su finalidad intrínseca y vital: la consagración es para la misión. De esta manera, no sólo la consagración, sino también la misión está bajo el signo del Espíritu, bajo su influjo santificador. Así fue en Jesús; así fue también en los apóstoles y en sus sucesores”²⁸. La esencial y permanente exigencia de unidad entre la vida interior y las múltiples acciones y responsabilidades del apostolado encuentra su plena y adecuada respuesta precisamente en la energía de la caridad pastoral, a que por sí misma tiende nuestra oración.

Observemos cómo presenta el documento esta famosa caridad pastoral. El modelo al que mirar para indicar sus características es Cristo el Buen Pastor, revelador del amor de Dios, que él testimonió hasta sus más extremas consecuencias mediante la donación total de sí mismo en el servicio, en la humildad y en la solidaridad más generosa. La caridad pastoral es participación viva del intenso amor salvador de Cristo: es “*don* gratuito del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, *deber* y *llamada* a la respuesta libre y responsable”²⁹. Mirando al misterio de Cristo, vemos con claridad que su contenido esencial es la donación total de sí mismo en la misión, donación que no tiene límites, donación hecha con alegría y de buena gana, donación que se expresa en simpatía y amabilidad, porque ama a los destinatarios “con corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de ‘celo’ divino (cf. 2 Cor 11, 2), con una ternura que incluso asume matices de cariño materno”³⁰. Recordemos a Don Bosco, que afirma: “Me basta

28. *Pastores dabo vobis* 24.

29. *Pastores dabo vobis* 23.

30. *Pastores dabo vobis* 22.

que seáis jóvenes para que os ame con toda mi alma. Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida”³¹.

La caridad pastoral –afirma el Papa– “no es sólo lo que hacemos, sino la donación de nosotros mismos, que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros”³². Podemos decir que da un sentido sacrificial a toda nuestra existencia de consagrados para la misión salesiana; de esta manera, encuentra su meta y su fuente, la donación de sí mismo y la capacidad de vivirla en la Eucaristía como expresión sacramental de nuestra incorporación existencial a Cristo.

Si, pues, nuestra oración por las vocaciones se orienta a madurar en la caridad pastoral, quiere decir que debe ser mucho más que un ejercicio de piedad. Ella nos lleva a trabajar por las vocaciones mediante las iniciativas más diversas (comenzando por las indicadas en los temas mencionados arriba); se trata de referirlas a una genuina caridad pastoral como respuesta al llamamiento hecho por Jesús en favor de los obreros de la mies. Y, así, todos los salesianos y todas las comunidades están llamados a cuidar con mayor intensidad apostólica su actividad y los proyectos de propuesta vocacional, pues “la orientación vocacional constituye el vértice y coronamiento de nuestra labor educativo-pastoral. Sin embargo, no hay que verlo como un momento final del camino de fe, sino como dimensión que debe estar siempre presente calificando todas las áreas de actuación y todas las etapas”³³.

Si la oración salesiana desemboca en la caridad pastoral y si ésta se hace vida y acción por la fuerza del Espíritu Santo, quiere decir que la autenticidad de nuestra oración por las vocaciones se mide por la calidad educativa y pastoral de nuestra vida y de nuestras actividades.

31. Cf. *Constituciones* 14.

32. *Pastores dabo vobis* 23.

33. XXIII Capítulo General, núms. 247 y ss.

Sí, la oración por las vocaciones requiere la ratificación de su autenticidad en nuestro testimonio cotidiano; mientras que, por otra parte, nuestra actividad vocacional sólo será genuina y fecunda si brota verdaderamente de una oración viva, personal y comunitaria, que la nutra constantemente con su linfa. Creo que éste es el metro para medir la sinceridad de nuestra oración por las vocaciones. Le podemos aplicar lo que afirma el apóstol Santiago: “Mucho puede la oración del justo. Élfas, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos”³⁴.

34. *Santiago* 5,17-18.

Sin oración no hay pastoral vocacional fecunda. En cambio, la oración que desemboca en la caridad pastoral, animando los tres polos de la persona, de la comunidad y de la presencia ministerial³⁵, se hace compromiso cotidiano de vida y de acción.

35. Cf. *Actas del Consejo General*, núm. 338, págs. 26.35.

Es sintomático que Don Bosco dijera que había llamado “oratorio” a su obra para indicar claramente que la oración es el único poder con el que debemos contar: ¡su unión con Dios se vertió en la realización del oratorio!

La oración de Don Bosco por las vocaciones

¿Cuándo rezaba Don Bosco por las vocaciones? Podríamos responder a esta pregunta con la célebre afirmación de Pío XI durante el proceso de canonización de nuestro Padre. A la objeción de cuándo rezaba, vista la enorme cantidad de quehaceres prácticos, el Papa respondió: “¿Y cuándo no rezaba?” Sí, la actividad vocacional de Don Bosco es la medida de su oración por las vocaciones.

Su segundo sucesor, don Pablo Albera, nos ha deja-

do dos importantes circulares sobre nuestro tema: una, al comienzo de su rectorado, el mes de mayo de 1911, "Sobre el espíritu de piedad", y la otra —casi al final de su mandato— "sobre las vocaciones", en la solemnidad de Pentecostés, 15 de mayo de 1921. En ellas puede verse todo el corazón de Don Bosco que reza por las vocaciones. "Diríase —escribe don Pablo— que Don Bosco era una oración continua, una unión con Dios jamás interrumpida. En cualquier momento que acudiéramos a él para pedirle consejo, daba la impresión de que interrumpía sus coloquios con Dios para atendernos y de que los pensamientos y ánimos que nos regalaba le habían sido inspirados por Dios"³⁶.

Es significativa la expresión "Don Bosco era una oración continua". Ciertamente el Señor escucha con predilección la oración que se hace donación de sí mismo en la existencia y en la actividad de la vida; el orante participa, así, en el misterio de Cristo, hecho sacerdote y hostia en el realismo concreto de su existencia humana. En Don Bosco no hay separación entre oración y acción; una y otra constituyen el latido de su corazón; sin embargo, la fuente es su oración que ha madurado en amor unitivo. Su amor a la Iglesia lo demuestra dedicándose constantemente, entre otras cosas, a la busca y formación de vocaciones. Anualmente preparaba decenas, llegando a un total de varios miles.

Don Pablo Albera escribe, recordando su ejemplo: "Tendríamos que gloriarnos de que nos llamaran 'reclutadores' o 'buscadores de vocaciones' por todos los pueblos"³⁷. Vivió con los jóvenes creando un ambiente favorable a las vocaciones, escrutándolos uno a uno con la preocupación de una promoción vocacional; pidió luz al Espíritu Santo para discernir; dedicó innumerables horas al ministerio del sacramento de la Reconciliación guiando espiritualmente a un sinnúmero de jóvenes hacia el ideal de la donación de sí mismos; los entusiasmó por

36. *Lettere circolari di don Paolo Albera ai salesiani*, Direzione Generale Opere Salesiane, Turín, 1965, pág. 37.

37. *Ibidem*, pág. 498.

los grandes horizontes de las misiones y los comprometió en iniciativas apostólicas concretas; incluso en sus famosos paseos otoñales estaba siempre atento a descubrir y alentar vocaciones. Las buscaba sobre todo en las familias cristianas del pueblo, portadoras de una praxis cotidiana de fe. Dio importancia al clima de piedad, fue realista en hacer evitar ciertos peligros del mundo y en cuidar la pureza del corazón: consideró la moralidad como un verdadero semillero de vocaciones. Animó a Domingo Savio en la fundación y desarrollo de la Compañía de la Inmaculada. Orientó toda la práctica del Sistema Preventivo hacia la pastoral vocacional. Siempre trabajó en ella, sin desaliento y con gran solicitud, convencido de que el Señor proporciona las vocaciones según las necesidades de los tiempos. Como hemos visto, nunca fue del parecer de rechazar ninguna vocación por la pobreza del candidato o de su familia; siempre buscó los medios necesarios para ayudarla. Cuando escribía a sus misioneros –Cagliero, Lasagna, etc.–, insistía en la busca y el cuidado de las vocaciones.

Quizás la iniciativa que mejor muestra su dinamismo orante por las vocaciones es la “Obra de María Auxiliadora”, para las llamadas vocaciones tardías: obra puesta bajo los auspicios de la Santísima Virgen y expresión profética de una creatividad pastoral que no encontró fácilmente la simpatía de todos, particularmente de monseñor Gastaldi; pero que él, obtenido el beneplácito del Santo Padre y de varios obispos, llevó adelante con sacrificio, obteniendo resultados magníficos. Los jóvenes maduros en edad fueron centenares. Los llamó “Hijos de María”, y alegraron los últimos años de su vida. Don Felipe Rinaldi, que había sido uno de los primeros y después llegó a ser pronto su director, le informaba periódicamente de sus progresos. Esta iniciativa había sido una novedad audaz en la pastoral vocacional de la época: novedad en la edad, novedad en la extracción (“de entre la azada y el martillo”, decía), novedad

en los planes de estudio, novedad en el estilo de formación. Un centro que se convirtió en fuente de sacerdotes óptimos y de legiones de misioneros. “Estos jóvenes adultos y de buen criterio, afirmaba, apenas lleguen a ser sacerdotes, darán mucho fruto”³⁸. La Obra se veía apoyada por una asociación cuyos miembros se obligaban a contribuir a los gastos de los candidatos mediante ofertas y otros medios. Todo esto hace pensar en lo concreto que era el amor de san Juan Bosco a la Iglesia y en la actividad de su caridad pastoral. “El Señor nos ayudará –repetía– si hacemos todo lo posible por las vocaciones”.

38. Cf. *Annali*, vol. I, pág. 212.

Si en la unión con Dios, fuente de la caridad pastoral, el aspecto personal más íntimo y fecundo es la oración, hay que reconocer que la acción de nuestro Padre por las vocaciones es la prueba más incontestable de que en él vibraba incesante una oración especialísima por las vocaciones.

Intensificar la oración explícita

Es indudable que hoy necesitamos recuperar, en nuestra Congregación, una mayor intensidad y autenticidad de la oración por las vocaciones. La insistencia en la característica salesiana de una oración que lleva a la vida es imprescindible y benéfica para la identidad de nuestro carisma.

Pero, supuesta la conciencia de esta identidad, hay que considerar el estado de fervor y el nivel de profundidad con que de hecho se está viviendo el carisma en las comunidades.

¿Por qué en estos años hemos declarado guerra a la superficialidad? Porque el Concilio nos recuerda que la vida consagrada se ordena ante todo a hacer que sus miembros sigan a Cristo y se unan a Dios, y que, para ello, hoy están llamados a una fuerte renovación espiri-

39. Cf. *Perfectae caritatis*
2c.

tual, a la que corresponde el primer puesto aun en las obras externas de apostolado?³⁹. ¿No corremos quizás el peligro de atrincherarnos en el trabajo y en la acción, mirando más a la actividad de las manos que a la vitalidad del corazón? “Éxtasis de la acción” y “excusa de la acción” no se identifican en absoluto. La “excusa de la acción” puede ser una trampa mortal; es una caricatura del “éxtasis de la acción” descrito por san Francisco de Sales y vivido por san Juan Bosco.

Hoy los tiempos exigen una vuelta más explícita a la oración. Se observa un verdadero relanzamiento de la misma en toda la Iglesia, incluso entre los jóvenes, como ya he señalado. Es una oración que vibra en sintonía con el despertar de la fe: ser creyente comprometido y no sólo fiel rutinario comporta un diálogo más explícito, más intenso, más frecuente con el Señor. En un clima de secularismo, se siente una apremiante necesidad de meditación y de profundización de la fe; no pocos fieles, incluso jóvenes, son llevados a escuchar mejor la Palabra de Dios y a dialogar más íntimamente con el Señor. Los religiosos, llamados a ser –como decía Pablo VI– “especialistas de la oración”, deben esforzarse por crecer en esta su competencia peculiar, pues “la misión exige a todos los enviados ejercitar la conciencia de la caridad en el diálogo de la oración”⁴⁰. Con razón dejó escrito nuestro beato Luis Versiglia, obispo y mártir: “El misionero que no está unido a Dios es un canal desconectado de su fuente; si reza mucho, también hará mucho”.

40. *Mutuae relationes* 16.

Es preciso saber devolver calidad y prioridad a los momentos explícitos de oración, cuidando sus modalidades de renovación e iluminando oportunamente su importancia. Constituyen una reserva vital para suscitar verdadero entusiasmo por el propio carisma y contribuyen a hacer de los salesianos una propuesta viva de Cristo a los jóvenes.

Precisamente porque nuestra oración desemboca en testimonio de vida y en acción apostólica, debemos pro-

curar que sea genuina, renovada, frecuente y que arrastre. Todos los salesianos deben sentirse interpelados directamente, porque, como dije en otra ocasión, “sin persona, no hay oración”⁴¹.

Pero, luego, están invitados a asumir especiales iniciativas al respecto *el inspector y el director*; su interés y sus actuaciones pueden obtener un verdadero salto hacia adelante en asunto tan vital.

El XXIII Capítulo General compromete al inspector a una verificación concreta y le pide que nombre, dentro del equipo inspectorial de pastoral juvenil, un animador que oriente, coordine, promueva y mantenga las conexiones necesarias con las iniciativas vocacionales⁴².

El director, por su parte, está llamado a lograr una nueva calidad pastoral entre sus hermanos: que sean animadores de la comunidad educativa y de la Familia Salesiana, que aseguren los diversos servicios, que sepan hacer la propuesta vocacional y acompañen a los más comprometidos; él mismo debe recuperar el papel de orientador de los jóvenes mediante el encuentro personal y de grupo y saber implicarlos en momentos fuertes de oración⁴³.

41. *Actas del Consejo General*, núm. 338, pág. 28.

42. Cf. XXIII Capítulo General, núm. 253.

43. Cf. XXIII Capítulo General, núms. 218, 226, 232, 234, 243, 249.

Nos encomendamos a María

Don Bosco experimentó la eficacia materna de la Santísima Virgen en la busca de las vocaciones, en su discernimiento y en su maduración. Le encomendó aquella iniciativa original de creatividad pastoral para las vocaciones “tardías” que llamó “Obra de María Auxiliadora”. Siempre tuvo una confianza extraordinaria en su solicitud de intercesión, especialmente en los tiempos difíciles para las vocaciones.

Será necesario hacer que esté siempre vivo en nuestra Congregación aquel solemne acto de entrega hecho

por el XXII Capítulo General, en el que también encomendamos a María Santísima “la fecundidad vocacional”⁴⁴, convencidos de que con ella “podemos emprender grandes cosas” por el bien de la juventud, pues, como dicen las Constituciones, “creemos que María está presente entre nosotros y continúa su misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos”⁴⁵.

En particular, estamos convencidos de que la Santísima Virgen, íntimamente unida al Espíritu Santo, es en la historia “madre y educadora” de las vocaciones. María ha sido definida por el Papa como “la persona humana que mejor que nadie ha correspondido a la vocación de Dios”⁴⁶; alimentó y educó a Jesús, de quien podemos decir que fue la “vocación suprema”. Cuando María halla en el templo de Jerusalén a Jesús, que ya tiene doce años, y le manifiesta la pena de José y suya durante los tres días empleados en su busca, oye que le responde: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?”⁴⁷. Podemos considerar esta respuesta como la revelación confidencial del hijo adolescente que manifiesta a los padres su vocación. ¿Cuánto meditaría la Santísima Virgen sobre la vocación de Jesús y sobre la suya propia! Lo estuve considerando al escuchar un himno mariano cantado fervorosamente por un grupo de jóvenes oratorianos: “¿Cuánto me gustaría hablar contigo (María) del Hijo que amabas; cuánto me gustaría oír de tus labios lo que pensabas cuando oíste que ya no serías de ti misma y que el hijo que esperabas no sería para ti...”.

La aceptación generosa y la realización plena de la propia vocación hizo a María dichosa en su corazón y protagonista en la historia de la humanidad, más importante y bienhechora que muchísimos personajes poderosos y sabios. Su canto del Magnificat nos revela la alegría personal y el relieve histórico que supone la vocación, ya que se trata de la realización de un proyecto de Dios. Todos los proyectos de Dios son expresiones

44. Cf. *Comentario a nuestra oración de entrega a María Auxiliadora*, en Actas del Consejo General, núm. 322, págs. 15-21.

45. *Actas del Consejo General*, núm. 338, pág. 28.

46. *Pastores dabo vobis* 82.

47. *Lucas* 2,49.

de amor a la persona del llamado y compromisos de bien para la fraternidad y la salvación de los otros. Cuando, en el Padrenuestro, rezamos: “venga a nosotros tu Reino”, pedimos al Señor ser colaboradores de sus proyectos, como lo fue en plenitud María. Aprendamos de ella a considerar la vocación como un verdadero tesoro que debemos apreciar, proponer, defender y hacer fructificar en cada uno de los jóvenes que se nos acercan.

Pidamos a la Santísima Virgen que nos acompañe como Madre solícita, especialmente en la intensificación y calidad de nuestra oración por las vocaciones, hecha con los mismos sentimientos del corazón de Jesucristo, su hijo. San Juan Bosco nos recuerda que, si nos encomendamos a ella, podemos “acometer grandes cosas”.

Renovemos, queridos hermanos, nuestra oración por los obreros de la mies; ella nos ayudará a dar con alegría testimonio diario de nuestra vocación.

EGIDIO VIGANO

